

UN OCTUBRE MOVIDO

JAIME MILLAS

El tradicional mes autonómico de octubre no ha tenido desperdicio. Mientras los parlamentarios pactaban el máximo el 9 de octubre con el "bunker-barraqueta" (con este nombre se califica a las corporaciones y Alianza Popular) para tener más de seiscientos mil valencianos en la calle pidiendo un Estatuto de Autonomía, los no parlamentarios

existen divergencias, ¿qué ocurre con UCD, qué postura ha defendido, al no presentar su propio anteproyecto? Un parlamentario comunista, sin embargo, manifestaba a una agencia informativa que estaba a favor de la participación de los Ayuntamientos en las instituciones autonómicas después de las elecciones municipales, para no mezclar los elegidos por el voto popular



recuperaban el "aplec" del Puig, como acto alternativo para unos, como segunda parte de una misma pieza musical para otros, para impulsar la voluntad política de los Países Catalanes.

El Plenari de parlamentarios, con el mandato popular de la "Diada", realizó a puerta cerrada la discusión del articulado de un texto de régimen preautonómico. El debate ha estado cubierto, y sigue siendo prácticamente desconocido, del mayor discreto informativo. Por de pronto, las reuniones se celebraron en la Casa de Valencia, en Madrid, intercalando con las sesiones parlamentarias. A la dificultad de la distancia se sumaron otras, como la declaración oficial de que mientras Suárez no conociera directamente el texto, éste no sería dado a conocer, "por cuestiones de cortesía". El presidente del Gobierno sale de viaje por Europa. De esta forma queda aplazada la entrevista y la divulgación de unos acuerdos, adoptados por unanimidad, que necesita conocer la opinión valenciana.

Los partidos que no tienen representación parlamentaria no van desorientados en su valoración. Aunque se haya recabado la unanimidad para acudir sin grietas a la Moncloa, el texto que ha presentado a discutir el Partit Comunista del País Valencià —que también queda por ahora en el secreto del "sumario"— parece que guarda poca relación con el del PSOE. Si en los dos grupos de izquierda mayoritarios

con los demócratas orgánicos. Este tema, que puede haber sido uno de los de mayor divergencia junto a reivindicar una Generalitat para el País Valencià, ¿en qué ha quedado? ¿Qué tomaremos en adelante: café, descafeinado, café con leche, té, poleo o qué?

Mientras tanto, otra dinámica con más años entre los valencianos

que los debates parlamentarios, hacía acto de presencia. De diez a quince mil personas participaron en la recuperación política de los tradicionales "aplec" (reuniones) de los años sesenta para realizar el nacionalismo valencianista, alentado por los intelectuales y algunos de los actuales líderes de la izquierda extraparlamentaria. Los actos de la explanada del monasterio del Puig, la Covadonga valenciana, consistieron en un claro homenaje a Miquel Grau, militante del Movimiento Comunista, asesinado en Alicante al colocar propaganda de la "Diada" por un joven vinculado a la Alianza Nacional 18 de Julio. La entrega del pliego de firmas solicitando el uso oficial del catalán y las intervenciones de destacados portavoces de Catalunya Nord (equivalente al Rosellón), el Principat, les Illes y País Valencià, fueron el desencadenante de un hecho nuevo en la política de la oposición valenciana, al distanciarse ésta de la defensa de los Países Catalanes, como alternativa política para la autonomía valenciana, coincidiendo en algunos argumentos con la derecha. La noche anterior se habían entregado los "Premis Octubre" ante un público que no coreó en toda la cena "País Valencià" y "Estatut d'Autonomia". El comunista Emerit Bono manifestó que no los premios en sí, sino la manipulación de un sector del público a favor de la independencia y de los Países Catalanes eran "de una miopía política enorme"... "la defensa del País Valen-

ciano pasa por los planteamientos del Plenari", que equivale a negociación de un régimen transitorio autonómico. El socialista Alfons Cucó (PSPV) calificó el acto del Puig y los Premis como "planteamientos maximalistas" para añadir "la manera radical de plantear el tema de los Países Catalanes es un error que puede confundir al pueblo y despegarle de sus reivindicaciones nacionales expresadas el 9 de octubre". El "pesepista" Alejandro Escribano, tres cuartos de lo mismo: "El resurgir nacionalista del País Valenciano debe pasar ineludiblemente por una fase de afirmación de lo estrictamente valenciano".

La intervención de Joan Fuster en los Octubres confirmó las divergencias de la izquierda ante el futuro de la nacionalidad valenciana. Aunque para curarse en salud el intelectual valenciano anunció que no hablaba como político. Por ello no rehusó afirmar que no participó en la manifestación de la "Diada" que había sido pactada con el "bunker-barraqueta", por esta misma razón, que sólo habría ido a las Torres de Serrans, donde la izquierda extraparlamentaria hizo ondear "senyeras" y banderas tricolores desde las almenas. El nacionalismo del escritor de Sueca no pasa por el Plenari, lo que resulta muy coherente con la trayectoria ideológica que siempre mantuvo. Pero esta es la diferencia que existe entre los políticos que deben ganar votos en las municipales de un electorado deformado por la dialéctica "catalanismo-anticatalanismo", bandera de la derecha intransigente, y los intelectuales de un pueblo que le hacen conscientes sus señas de identidad y recuperan su memoria histórica. ■ Fotos: EL CAMERAMAN.



El "aplec" del Puig fue un homenaje al primer muerto por la autonomía, Miquel Grau, del Movimiento Comunista.